



Nunca más volver a hablar



aunque por pura cabezonería usted se mantenga en la creencia { del todo errónea pero cómo podría yo desde tan lejos hacérselo comprender sin la ayuda de uno de esos especialistas que escudriñan los subconscientes y no paran hasta que a base de “recuerde, recuerde” sacan, como diría mi madre, leche de una alcuza y nos convencen de que tenemos un trauma infantil que nos está amargando la vida y consiguiendo, así, con sus métodos y por el puro capricho de no defraudar al paciente — porque para qué si no es para buscar traumas acudiríamos (ni usted ni yo, que estoy segura de que somos personas perfectamente equilibradas) a ningún psicoanalista, ¿verdad? —, darnos un disgusto espantoso convenciéndonos de que si no nos gustan las judías con chorizo es porque un lejano día de invierno (y que puede, por qué no, estar teniendo razón en eso porque quién — e imagino que pese a las disparidades que puedan existir entre usted y yo estaremos de acuerdo en eso salvo en el caso (que sería un punto más de disparidad que nos haría del todo incompatibles) de que en el suyo el rechazo sea hacia las lentejas con manitas de cerdo porque, y yo tendría que hacerme cargo de la situación y comprenderlo, mis judías no tendrían el menor significado para usted — se mete en pleno verano entre pecho y espalda un plato tan contundente) en el internado un compañero, a la hora de comer y justo cuando nos estábamos llevando la cuchara a la boca, nos espetó sin piedad y sin ira (y sin dejar más huella en nuestro ánimo que la que dejara mucho tiempo después el enterarnos — también y por cierto a la hora de comer, que ya es casualidad, y justo, encima, cuando nos estábamos llevando no entonces la cuchara pero sí el tenedor bien cargadito de espaguetis (pero con gambas al ajillo, razón de más para que resulte evidente que lo uno con lo otro no tiene nada que ver) a la boca — de que no somos hijos de los que siempre tuvimos por nuestros padres sino prohijados porque los verdaderos nos dejaron en el torno de las monjas) que los reyes eran los padres} de que los canelones, o incluso la lasaña, jugaron algún papel en la historia que nos ocupa.